

LISDERO, Pedro & PELLÓN, Ignacio. Identidades, conflicto y basura. Hacia un mapeo de los ritmos de la acción colectiva en la ciudad de Córdoba. *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropología e Sociologia*, v.1, n.2, p. 107-124, julho de 2017. ISSN 2526-4702.

Artigo

<http://www.cchla.ufpb.br/sociabilidadesurbanas/>

Identidades, conflicto y basura. Hacia un mapeo de los ritmos de la acción colectiva en la ciudad de Córdoba

Identidades, conflitos e lixo. Uma reflexão sobre o mapeamento dos ritmos da ação coletiva na cidade de Córdoba, Argentina

Identities, conflicts and rubbish. A reflection on the mapping of the rhythms of collective action in the city of Córdoba, Argentina

Lisdero Pedro
Pellón Ignacio

“(…) a favela é o quarto de despejo da cidade, porque lá jogam homens e lixo, que naquele espaço se confundem, coisas imprestáveis que a cidade deixa de lado”.
(Carolina María de Jesús, Quarto de despejo, 1960)

Resumen: El presente trabajo se interesa en los cirujas en tanto sujetos habitan y “sobreviven” en/desde los bordes de las sociedades latinoamericanas. Trabajadores que abocados a recuperar lo desechado para resolver la reproducción biológica-social diaria aparecen ubicados siempre frente ante al “abismo social”. A partir de fuentes secundarias disponibles, el escrito se orienta a mapear los ritmos de las acciones colectivas protagonizadas por cirujas en la ciudad de Córdoba, en un período que abarca más de cuatro décadas. Para ello, se propone realizar algunas aclaraciones de carácter teórico-metodológicas en función de fundamentar una mirada acerca del conflicto social, de la utilización de fuentes secundarias, y de la posibilidad de establecer ciertos ritmos de la acción colectiva como herramienta analítica. Luego se presenta una periodización posible de la acción colectiva ponderando lo que se observa, lo que pasa y el sentido que los actores le imprimen a la acción. Para finalizar, se reflexiona en torno a una posible agenda de investigación que busque sintetizar algunas de las lecturas que se desprenden de la periodización presentada. **Palabras clave:** Acción colectiva – Conflicto social – Basura – Identidad

Abstract: The present work is interested in the cirujas as subjects inhabit and "survive" in / from the edges of Latin American societies. Workers who are trying to recover what is discarded to solve the daily biological-social reproduction are always located in front of the "social abyss". From available secondary sources, the paper is oriented to map the rhythms of collective actions carried out by cirujas in the city of Córdoba, in a period that covers more than four decades. To this end, it makes some theoretical and methodological clarifications in order to base a glance on social conflict, the use of secondary sources, and the possibility of establishing certain rhythms of collective action as an analytical tool. Then it presents a possible periodization of collective action by weighing what is observed, what happens and the meaning that the actors print to action. Finally, we reflect on a possible research agenda that seeks to synthesize some of the readings that emerge from the periodization presented. Keywords: collective action, social conflict, rubbish, identity

Desde la literatura a los textos académicos, la figura del “ciruja” ha convocado una mirada que excede “al personaje”, evocando lo que él mismo encarna de la sociedad en que se inscribe. Ya el famoso tango “El ciruja” de 1926, con música de Ernesto de la Cruz y letra de Alfredo Marino, comenzaba a pintar un sujeto situado en el contexto de los “arrabales” porteños de principio de siglo XX, donde una de sus características significativas era la de estar siempre dispuesto en los bordes: de la ley, del trabajo, etc...

Salvando las abismales distancias, la cita de Carolina María de Jesus, de su también famosa obra “Quatro de despejo”, publicada en Brasil en 1960, también describe un contexto de límites, esto es, un paisaje alejado de los beneficios prometidos por la modernidad, donde los protagonistas – como la propia basura – son “dejados de lado”.

Pareciera entonces, que el ciruja que capta nuestra atención como sociedad, aún desde hace tiempo, encarna en su propia existencia una serie de interrogantes que devuelve la mirada acerca de los bordes, de los límites que conectan los procesos de estructuración con las realidades cotidianas que viven los sujetos que transitan el “filo” de la re-producción. Quienes habitan el arrabal porteño, tanto como las favelas de Sao Paulo de la década del 60, encarnan los límites de la vida en sociedad, de las formas moralmente adecuadas de ser-estar, de las maneras productivas de existir para el trabajo y el consumo. Adviene entonces la idea de que interrogándolos podríamos tener una respuesta acerca de por qué se configuran tiempos-espacios sociales habitados por hombres que se confunden con “cosas desechables” (basura). Y al mismo tiempo, que dicha pregunta nos abre la puerta a un juego de tensiones a partir de las cuales se hace posible interpretar procesos sociales cuyos alcances exceden estas realidades particulares.

Sin embargo, incluso más allá de las continuidades relatadas, debemos aceptar las abismales distancias entre ambas imágenes presentadas (arrabales y favelas). Si los sujetos portan en su propia identidad de carne y hueso las complejas tensiones que conforman un equilibrio inestable entre continuidad y ruptura (esto es lo que nos indica la propia idea de borde/límite), deberemos reconocer también que las particularidades de cada “aquí y ahora” otorgan igualmente una dinámica específica en la configuración de los aludidos procesos. El trabajo que aquí presentamos retoma en parte esta dialéctica proponiéndonos mapear, a partir de una serie de fuentes secundarias, los ritmos de la acción colectiva protagonizada por los cirujas en la ciudad de Córdoba. La conceptualización en tanto acción colectiva, como expondremos más adelante, tiene que ver con una opción teórica (MELUCCI, 1994; SCRIBANO, 2004) que se propone realizar una hermenéutica del conflicto social, partiendo de experiencias colectivas para interpretar algunos rasgos significativos de los procesos de producción y re-producción de lo social (GIDDENS, 2003). Esta propuesta general es deudora de una serie de investigaciones que fundamentan e ilustran esta forma de comprender a las sociedades a partir del conflicto como epifenómeno (SCRIBANO, 2004; LISDERO, 2007; 2019), y particularmente de algunos desarrollos específicos en torno a las acciones colectivas de los cirujas en la ciudad de Córdoba (VERGARA, 2010; LISDERO y VERGARA, 2010, 2015). En este sentido, el trabajo que aquí se presenta se inscribe en la continuidad de las pesquisas aludidas, y busca de manera general complejizar un mapeo sobre el cual se viene trabajando desde hace años.

Así, para sintetizar un recorrido inicial que nos permita presentar de manera general aquello sobre lo que queremos profundizar en este artículo, podríamos mencionar que las primeras experiencias colectivas de cirujas en la ciudad de Córdoba datan de la década del setenta. Posteriormente, y recuperando algunas redes de relaciones de este caso *pionero*, las organizaciones del sector re-aparecen en la década del noventa, caracterizando la actividad con la basura como una práctica vinculada a una *estrategia laboral familiar*, orientada a la reproducción social de dicha unidad doméstica (Se.A.P., 1996; BERMÚDEZ, 2006). El contexto de la misma, estaba signado por procesos de ruptura de la relación salarial, informalización, desregulación, flexibilización y precarización del trabajo. Allí la expansión y formación de nuevas

cooperativas – especialmente las de trabajo¹ – aparecen como una alternativa ante la “ausencia” del Estado (FAJN, 2002).

Con la crisis de 2001-2002, el fenómeno cartonero “emerge” como imagen de la pobreza y como “problema social” en la agenda pública. Se observa, entonces, un corrimiento de la atención del cirujeo como actividad individual-doméstica en crecimiento hacia la multiplicación de los colectivos de recuperadores de residuos (VERGARA y GIANNONE, 2009). A partir de allí, la organización de estos sujetos en cooperativas de trabajo no solo es naturalizada sino también *recomendada* y “deseable” (FAJN, 2002), creencia que se reproduce en consonancia con las políticas públicas, los medios de comunicación y las ciencias sociales. A continuación, nos interesa complejizar esta primera mirada presentada, particularmente re-construyendo los “ritmos” de la acción colectiva de cirujas² en la ciudad de Córdoba. Previo a lo cual realizaremos algunas aclaraciones de carácter teórico-metodológicas en función de fundamentar nuestra mirada acerca del conflicto social, de la utilización de fuentes secundarias, y de la posibilidad de establecer ciertos ritmos de la acción colectiva como herramienta analítica. Para finalizar, reflexionaremos en torno a una posible agenda de investigación que busque sintetizar algunas de las lecturas que se desprenden de la periodización presentada.

Reflexividad, acción colectiva e identidades: notas teórico-metodológicas

Antes de comenzar la tarea propuesta, debemos hacer explícito – aunque de manera breve – un punto de partida relevante para comprender el camino argumentativo que presentamos aquí. En esta dirección, nos interesa destacar el carácter reflexivo del conocimiento en un doble sentido: en primer lugar partimos de la comprensión de la práctica científica como producto de relaciones situadas que – aunque con diferentes “texturas” – no pueden “desconectarse” de las formaciones sociales en las que se inscriben. Podríamos decir, entonces, que las teorías sociales se constituyen en testimonios epocales y que los investigadores devienen actores-testigos inscriptos en configuraciones sociales complejas. En segundo lugar, lo anterior debe conjugarse con la aceptación de que los individuos poseen la capacidad de poner en el centro de la reflexión su propia acción, disputando el sentido sobre la misma y sobre “sí mismos”. Así, debemos aceptar que las teorías construidas son parte interesada en la aludida disputa, tanto como los investigadores constituyen agentes involucrados en los propios procesos sociales estudiados. Se desprende de aquí que la realidad social se construye como espacio donde se encuentran/des-encuentran la mirada teórica con la mirada de los propios actores.

Particularmente en el campo de los estudios sobre la acción colectiva, los debates teórico-metodológicos re-avivan constante, y a veces recurrentemente, diversas problemáticas asociadas a la práctica de conocimiento de las protestas sociales, movimientos sociales, etc., en el horizonte de “doble hermenéutica” planteada hasta aquí. En efecto, si concebimos específicamente que la pregunta por la acción colectiva se estructura como un interrogante sobre los propios sentidos de la acción, hacer

¹En Argentina, la cifra de 629 mutuales y cooperativas creadas durante la década de 1970, asciende a 1.147 durante 1980, llegando a 2.121 para el último período del siglo XX (FAJN, 2002).

²En el presente trabajo utilizaremos indistintamente los términos ciruja, carrero y cartonero. Aunque las tres nominaciones hacen referencia a sujetos que viven de la recuperación de residuos priorizaremos la utilización de cirujas por entenderse como la auto-denominación predominante que refiere al “viejo oficio” de recuperar, en calles y basurales, objetos con algún valor de uso o de cambio. Por su parte, los cartoneros se especializan en recolectar residuos derivados de la industria papelera; mientras que los carreros, generalmente, combinan actividades de cirujeo, cartoneo y traslado de basuras -entre otras- en carros traccionados por equinos

explícito que la nuestra (como investigadores) es una mirada interesada, que además convive con la mirada que tienen los propios actores sobre sus prácticas, es un posicionamiento que en sí mismo contiene una serie de consecuencias para las agendas de investigación.

Para lo que nos importa en este trabajo, este punto de partida nos ayuda a fundamentar la posibilidad de realizar un ejercicio concreto de re-construcción de los “ritmos” de la acción colectiva protagonizadas por los cirujas en la ciudad Córdoba, a partir de la tensión de las voces de “agentes” e “investigadores” inscriptas en una serie de soportes que devienen datos secundarios: informes de pesquisas previas sobre los casos cordobeses, entrevistas realizadas en el marco de los aludidos trabajos, y notas de los medios de comunicación donde se publican las “voces” de los actores involucrados en los conflictos estudiados. En función de este posicionamiento podríamos preguntarnos entonces: a. ¿por qué nos interesaría escrudiñar el sentido de la acción colectiva de los cirujas?; b. ¿cómo es posible reconstruir los sentidos de la acción desde estas fuentes (secundarias)?; y c. ¿qué vamos a “mirar” y en qué sentido nos interesa mapear los ritmos de las mismas? Para comenzar a responder estos interrogantes, aunque de manera introductoria y parcial, nos valdremos de los desarrollos realizados en el marco de una serie de equipos de investigación donde se inscriben y de las cuales resultan deudoras las reflexiones que se expresan a continuación³.

a. En primer lugar, desde la mirada que aquí se presenta, sostenemos que los fenómenos colectivos, entendidos como el “(...) resultado de múltiples procesos que favorecen o impiden la formación y el mantenimiento de las estructuras cognoscitivas y los sistemas de relaciones necesarios para la acción” (MELUCCI, 1994, p.155), no pueden concebirse como una unidad empírica, como una “realidad dada”, sino que debe indagarse cómo se configuran los diferentes componentes en lo que se nos aparece como una “supuesta unidad”. En la acción colectiva conviven múltiples orientaciones, que involucran a diversos niveles de la sociedad y a diferentes periodos históricos, de manera que es necesario mantener abierto interrogantes acerca de: “(...) si existen dimensiones de las nuevas formas de acción que debemos atribuir a un contexto sistémico distinto (...)” (MELUCCI, 1994, p.125). En esta dirección, consideramos a las acciones colectivas como “profetas” que comunican sobre los cambios y las transformaciones que se están produciendo en los procesos por medio de los cuales se produce y re-reproduce la sociedad. Volviendo al caso de la acción colectiva protagonizada por cirujas, en otros lugares hemos analizado acerca de las redes conflictuales y los mecanismos de obturación y emergencia de las acciones colectivas (LISDERO y VERGARA, 2010), como así también en lo referido a las protestas y vivencias ante la implementación de nuevas políticas de gestión de la basura en la provincia de Córdoba (LISDERO y VERGARA, 2015).

b. El sentido puesto en juego por los sujetos (tanto los cirujas, como los investigadores que se han ocupado de indagar las experiencias colectivas) constituye entonces un lugar “sensible” desde donde acceder – como testimonios – a los procesos

³De modo abreviado, hacemos referencia a investigaciones realizadas por el grupo de estudios sociales Serafín Trigueros de Godoy (centrado en el conflicto por la basura en la ciudad cordobesa de San Francisco y dirigido por Adrián Scribano) (AIMAR, GIANNONE, LISDERO, 2007); el proyecto de investigación “Cuerpos, sensaciones y conflicto social. Acciones colectivas y Prácticas expropiatorias (Córdoba post-crisis 2001)” (VERGARA y GIANNONE, 2009), también dirigido por Scribano; las producciones de Gabriela Vergara (2009, 2010, 2014) vinculadas a la acción colectiva y el trabajo en mujeres recuperadoras de residuos; las pesquisas realizadas por Pedro Lisdero (2009, 2013) referidas al conflicto social y la acción colectiva en casos de procesos de sindicalización en contextos de precarización laboral (empresas recuperadas y call centers); entre muchos otros que han aportado en la construcción de este “acervo colectivo”.

sociales que nos interesan: las acciones colectivas. Tal como hemos observado, en tanto la disputa por el sentido de la misma deviene una dimensión del propio objeto (conflicto), explicitar nuestros puntos de partida respecto de cómo ordenaremos la tríada conformada por las voces-de-los-cirujas, las teorías-sobre-la-acción-colectiva-de-los-cirujas, y nuestras-propia-mirada, deviene una tarea imprescindible para comprender el cómo trabajar estas fuentes secundarias. Desde la perspectiva que abordaremos aquí, definiremos a los datos a partir del registro de una observación realizada (por el mismo u otro investigador) en contextos de producción diferentes, a los cuales se los pretende inscribir en una oportunidad determinada. Consecuentemente, el “análisis secundario de datos cualitativos” se comprende como “el procedimiento mediante el cual un investigador utiliza información registrada por otros, reconstruyendo su descripción y sistematización desde una estrategia de indagación diferente a la original” (SRCRIBANO y DE SENA, 2009, p.105)⁴. En este sentido, las investigaciones, entrevistas y las notas periodísticas que seleccionamos aquí hacen parte de un corpus analítico que trasluce el juego de tensionalidades que se fueron configurando entre las experiencias y los discursos construidos sobre las mismas. En su conjunto, y haciendo explícitas las condiciones en las que se los consideran, estos datos secundarios habilitan una vía posible para cumplimentar el objetivo propuesto: resultan los ritmos de la acción colectiva protagonizada por cirujas en la ciudad de Córdoba.

c. Finalmente, debemos aclarar el lugar que ocupa el conflicto social en nuestra comprensión de la acción colectiva de los cirujas. Así, definimos conflicto social como la disputa de dos o más actores por la apropiación de un bien que se estime valioso; y entendemos que en nuestras sociedades operan en formas de “redes de conflictos”, que no son más que prácticas históricamente construidas que implican la concatenación de una serie de conflictos-prácticas anteriores conectadas entre sí (SCRIBANO, 2003). Los distintos momentos de la acción, suponen entonces instancias de latencia, donde están operando conflictos que forman parte de una compleja urdimbre y que operan como “las condiciones de la acción”: una red de conflictos da posibilidades de visibilidad social a otra. A su vez, la acción colectiva tiene además como condición la existencia de un marco de referencia común a los integrantes del colectivo o *identidad colectiva*, que les permita elaborar expectativas, evaluar las posibilidades y límites, y a su vez ser reconocido en sus demandas de subjetividad dentro del colectivo. Esta definición interactiva está siempre en construcción, de manera tal que los individuos implicados en la acción, se definen a sí mismos y a su entorno (otros actores, recursos, oportunidades y límites) de acuerdo con procesos que implican interacción, negociación y la oposición de orientaciones (conflicto).

Es precisamente en este punto donde resulta necesario, para poder comprender la complejidad implícita en las más diversas formas en que se manifiestan estos conflictos, distinguir la conflictividad de la acción de su estructuración témporo-espacial. Es necesario entonces plantear una estrategia para registrar los “ritmos” con que se reconfiguran continuamente la relación entre estos espacios. Esto permite captar la complejidad de la acción colectiva, evitando el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de la misma, e identificando *lo que ocurre, lo que es observado, y la*

⁴Tal como observan Scribano y De Sena, las investigaciones con datos secundarios suelen ser subestimadas (a pesar de su relevancia, incluso para los clásicos de la sociología) o relegadas al campo de las investigaciones de tipo cuantitativas (2009, p.102). Sin embargo, las investigaciones cualitativas más actuales comienzan a interesarse sobre las ventajas de la utilización de estas fuentes. Entre ellas, se pueden destacar la reducción de los efectos que la presencia del investigador pudiese ocasionar en la obtención de los datos, la economía de tiempos y recursos de la investigación, y principalmente, la posibilidad de formular diferentes preguntas relacionadas a los objetivos actuales de la investigación.

significación que esto implica (SCRIBANO, 2003). En este sentido, distinguimos distintos momentos de la acción colectiva de los cirujas, los cuales expresan relaciones entre: las *expresiones* del conflicto, los distintos *episodios* que asumen las redes conflictuales y las *manifestaciones* de la acción colectiva. En la primera instancia (expresiones) se produce la disputa por los intereses y las valoraciones en juego, reorientando la red conflictual. Estos reposicionamientos a niveles estructurales poseen un carácter “orientador” para las prácticas que se observan durante los *episodios*, los cuales son acciones públicas que expresan el estado del conflicto. Aquí se ponen en evidencia las redes conflictuales en tanto posiciones antagónicas de los actores, como así también su constitución y visibilidad identitaria. Por último, las *manifestaciones* son acciones colectivas que los actores muestran como mensaje de visibilidad, lo que observamos como la forma, y como tal, son resultantes del espacio público constituido entre *expresiones* y *episodios*. Durante las *manifestaciones* se re-produce la identidad del colectivo, disputando el sentido de la acción. (SCRIBANO, 2003)

Resumiendo, preguntarnos por los “ritmos” de la acción colectiva de los cirujas implica para nosotros hacer críticas algunas miradas extendidas en el campo de estudios sobre estos sujetos, que se “enfocan” en el período que va desde 2001 en adelante, vinculando particularmente las experiencias surgidas con la noción de “crisis” o “resistencia”. En su lugar, aquí nos interesa abrir la reflexión en torno a un período más extenso, dejando abierto el debate referido a la posibilidad de establecer *tiempos* y *espacios* en función de las emergencias sugeridas por la propia lógica identitaria asociada a la acción colectiva. En este sentido, la pretensión de establecer una periodización en función de los *ritmos* aludidos tiene que ver, para nosotros, con la posibilidad de indagar las tensiones entre continuidad y cambio social que involucran los fenómenos sociales indagados, es decir, proponer una hermenéutica de la conflictividad social abierta al componente “profético” (MELUCCI, 1994) que componen estos actores. La posibilidad de disponer de un corpus de datos secundarios brinda una oportunidad significativa para la tarea aludida.

Hacia una periodización de las “cooperativas” de cirujas: episodios del conflicto

En este apartado conceptualizaremos una periodización posible de la acción colectiva de los cirujas en la ciudad de Córdoba teniendo en cuenta las discusiones y puntos de partida desarrollados en el apartado anterior. Establecemos para ello un periodo general que abarca desde las primeras experiencias conocidas en la década del setenta, hasta la complejidad de la acción en la actualidad (2016). Pero antes de avanzar, debemos aclarar que la reconstrucción que presentamos no resulta exhaustiva respecto de la totalidad de las experiencias instanciadas en la ciudad de Córdoba, ni se pretende tampoco exponer de manera ampliada todas las dimensiones que implicaría realizar una caracterización profunda de cada colectivo y sus acciones. En su lugar, hemos escogido como estrategia de presentación, acotar el análisis en busca de sintetizar algunas de las condiciones conflictuales vinculadas al surgimiento de las cooperativas de cirujas, en tanto instancias que condensan las inversiones identitarias, y posicionamiento público de actores colectivos dinámicos. Precisamente ante la dificultad vinculada a la complejidad que asumen las “emergencias” relevadas en los datos secundarios⁵, nos

⁵Las fuentes secundarias consultadas para la elaboración de este apartado son las siguientes: una cartilla producida por integrantes del Servicio a la Acción Popular (Se.A.P) hacia fines de los años 80, en donde junto a ex trabajadores de “El Huanquero” se busca recuperar y reconstruir la experiencia de esta cooperativa que funcionó entre 1971 y 1983 (Se.A.P., s/d); una investigación realizada por el Equipo de Cirujeo del Se.A.P. durante el primer lustro de 1990, que persigue alcanzar un mayor conocimiento del sujeto ciruja desde la identidad y la cultura (Se.A.P, 1996); un informe orientado a identificar las organizaciones de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba post-crisis 2001, realizado por

interesa poder establecer los “ritmos” de la acción como una primera instancia analítica del proceso, y para lo cual reconstruimos y presentamos ciertas experiencias paradigmáticas⁶ de cada episodio.

Primer episodio: las experiencias pioneras (1971-2000)

En la ciudad de Córdoba, la primera experiencia cooperativa de cirujas inició en la década del 70. Cuando dos Asistentes Sociales llegan a Villa Inés para abocarse a la organización de una comisión vecinal, en ese recorrido, se reconoce que “*la mayoría de los vecinos de Villa Inés vivía, como hoy, del cirujeo*” (Se.A.P., s/d: 5). De allí surge la idea de conformar una cooperativa de trabajo: “*El Huanquero*”⁷. En 1971, la Cooperativa “*Huanqueros*”, conformada por cirujas y técnicos⁸, firma un convenio con la Municipalidad de Córdoba a diez años para la explotación de la basura. Para ello, se consiguió prestado un campo perteneciente a otra empresa y ubicado en el camino a Villa Posse, aunque al poco tiempo el proyecto se mudó a otro campo situado en el camino a Los Molinos (zona suroeste de la capital).

Cada mañana, un colectivo transportaba a los cooperativistas de cinco villas hasta el predio en donde trabajaban recuperando materiales reciclables entre los desperdicios descargados por los camiones municipales. El dueño del campo, por su parte, se usufructuaba a partir del aprovechamiento de la basura en la cría de porcinos⁹. Si bien el trabajo era “*pesado*”, riesgoso y el margen de ganancia era bajo, las cantidades recuperadas permitían que cada uno “*ganara bien*” y la cooperativa anduviese “*a todo trapo*” (Se.A.P., s/d). A partir del golpe de Estado de 1976, la situación de Huanqueros empeoró drásticamente: la “*gente de afuera*”¹⁰ se fue ausentando, dejando un vacío en el Consejo de Administración – “*...al final, el consejo*

integrantes del Programa de Estudios sobre Acción colectiva y Conflicto social (VERGARA y GIANNONE, 2009); entrevistas en profundidad a informantes clave; artículos digitales de diarios locales y nacionales; documentos producidos por organismos estatales, entre otros. Los criterios analíticos de las mismas se desprenden de lo expuesto en el apartado anterior, es decir, se buscó en cada documento indagar acerca de la configuración de las valoraciones sobre los bienes, definición de los agentes y de los colectivos en disputa, descripción de las experiencias colectivas significativas enfatizando las nominaciones, relación con las políticas públicas, entre otras condiciones significativas de la acción colectiva. Debe anotarse que las fuentes consultadas no resultaron uniformes respecto de la información contenida, sino que por el contrario, la diversidad evidenció algunas ausencias significativas. Sin embargo, en su conjunto, los documentos de investigación, tanto como las notas periodísticas (y las voces de los actores contenidos en ambos soportes), resultan instrumentos valiosos para ir re-tramando “pistas” (Scribano, 2013) acerca de los ritmos más extensiones de la acción colectiva de los cirujas.

⁶Aquí lo paradigmático no se vincula a la noción de “tipo de ideal” weberiano, ni es un caso “representativo”, sino que se trata de experiencias donde se expresan las tendencias – siempre dinámicas – que caracterizan la singularidad del período destacado; y cuya ponderación debe realizarse en la tensionalidad que presenta con los casos seleccionados para los otros episodios presentados.

⁷Entre las explicaciones posibles acerca del surgimiento de Huanqueros se distinguen dos componentes: por un lado, la zona de Villa Inés y la vecina villa San José, en las inmediaciones del río Suquía en el sector este de la ciudad, fue el espacio para la instalación de curtiembres, frigoríficos y lavaderos de trapos, actividades que se relacionan con la presencia de cirujas desde tiempos remotos. Por otro lado, otros sostienen que “*la idea salió del Movimiento Villero – organización que agrupaba a la mayoría de las villas de la ciudad en la década del 70.- y el Ingeniero Peretti fue el que la tiró*” (Se.A.P.; s/d, p.5).

⁸“*Los que llegaban de afuera eran gente allegada a tender la mano a la gente villera, para que la villa progrese...*” (Se.A.P. s/d,p.14). “*Si cuando había que elegir [para la conformación del Consejo de Administración] eran siempre los mismos. Eran siempre ellos, Jatib, Rodríguez, era gente de afuera. Ellos no trabajan en el campo con nosotros...*” (ídem).

⁹“*El campo estaba dividido en dos sectores; un día tiraban la basura de un lado y los chanchos comían de ahí, y del otro lado nosotros cirujeábamos lo que habían limpiado los chanchos*” (Se.A.P, s/d,p.9).

¹⁰“*Los abogados, médicos y A[sistentes]. Sociales que trabajan en el Huanquero se empezaron a ir. Así, los cirujas tuvieron que tomar tareas que nunca habían hecho*” (Se.A.P., s/d: 17).

era una sola familia, no había control de nada!” (Se.A.P., s/d, p.17). También comenzaron a discontinuarse los “*subsídios y ayudas*” provenientes del Ministerio de Asuntos Sociales, y la municipalidad no renovó el convenio: “*Trabajamos hasta el último día del convenio. Después entró ASEO¹¹ y ya no hubo forma de poder renovarlo. La Municipalidad no quería saber nada con el Huanquero...*” (Se.A.P., s/d, p.18). Así los registros de la actividad de la cooperativa comienzan a diluirse, hasta que reaparecen algunas referencias a la experiencia en instancias de conformación de otras cooperativas en los años 90 (Coop. Villa Inés).

Luego de un período de latencia, hacia 1989, la crisis de la hiperinflación da lugar a la expansión de merenderos, comedores y compras comunitarias¹², por lo cual, entre grupos de pobladores y organizaciones sociales se van agrupando creando “comisiones” y “cooperativas”. En el barrio de Villa Urquiza, miembros del Servicio a la Acción Popular¹³ acompañan el proceso organizativo¹⁴ de un grupo de “*cirujas históricas*”(EE 17/11/2017)¹⁵, a partir de donde surgirá la Cooperativa de Trabajo “Los Carreros” Ltda.

El debate era, qué tipo de organización se quería hacer, si una cooperativa o un sindicato. Entonces hubo ahí un año de laburo, en donde, se trabajó con los cirujas que, las características de las dos organizaciones, y cuál era el perfil organizativo que para ellos era más fácilmente. Y finalmente, ellos se definieron [...] por una cooperativa, de trabajo y servicio. [...] lo que ellos se imaginaban era saltar el intermediario, que la cooperativa le comprara a los carreros, saltar el intermediario, que la cooperativa se vinculara directamente con la fábrica. (Entrevista exploratoria, 17/11/2016).

Lo que inicialmente se pensaba como la Cooperativa de Trabajo y Consumo de Cirujas de Villa Urquiza, dio lugar a la constitución formal de “Los Carreros”, obteniendo la personería jurídica provincial en 1993. La formalización permite conseguir los recursos para adquirir un salón multiuso donde se realizan actividades de alfabetización, capacitación en oficios, biblioteca popular y diversas tareas recreativas. Conjuntamente, se avanzaba hacia la construcción de una planta para procesar el material recuperado en las calles (Se.A.P., 1996).

¹¹ Hacia fines del año 1981, el servicio de higiene urbana de la ciudad de Córdoba es licitado en favor de la firma Aseo (WasteManagement International y Sociedad Macri), beneficiándose con dicha licitación hasta el año 1984. En el año 1982, Aseo también resulta adjudicataria de la licitación para la construcción del primer relleno sanitario de Córdoba, en jurisdicción de la vecina localidad de Bouwer (municipio de unos 2.000 habitantes, colindante al sur de la capital provincial) (Pellón, 2016).

¹² “... básicamente, ese año [1989] que la explosión de las copas de leche, los comedores, las compras comunitarias, porque... por ‘la hiper’” (Entrevista Exploratoria, 17/11/2016)

¹³ Organización constituida por profesionales cordobeses durante el primer lustro de 1980, cuya principal fuente de financiamiento provenía de agencias de cooperación internacional que apoyaban iniciativas orientadas a la recuperación del tejido social post-dictadura (EE, 17/11/2017; Se.A.P., 1996).

¹⁴ “Cuando empezó la dictadura, la militar, empezamos a organizarnos. Las mujeres, a veces con algunos chicos más grandes. Empezamos, porque nos quitaron los carros y empezamos a trabajar con catres. Así sobrevivimos. Y cuando vino la democracia... Ahí hicimos una juntada de carros, para que no nos los quiten. Mire usted: primero los militares nos dejaron sin ningún carro. Después, cuando llega la democracia, nosotros ya habíamos comprado carros porque estábamos movilizad@s. Pero empezaron a corrernos y a quitarnos los carros. Entonces nos juntamos todos” (Entrevista a Chinina, Presidenta de Coop. “Los Carreros”, en VERGARA y GIANNONE, 2009, p.21).

¹⁵ “...son cirujas históricas. O sea, no son los, los recicladores de los 90, no son... personas que comenzaron a ponerle palabra a su oficio cuando ya estaba instalado el tema del medioambiente, del reciclado. No existían en esa época el tema del reciclado, y la discusión sobre el medioambiente. Eso vino del 93 en adelante” (EE, 17/11/2016). Cabe destacarse, que la entrevistada, complejiza la distinción entre cirujas “tradicionales” y “nuevos” cartoneros (distinción utilizada, por ejemplo, en BERMÚDEZ, 2006).

En el año 1995, durante la intendencia de Rubén Martí, se implementan en Córdoba varias políticas “ambientalistas”¹⁶, entre ellas, la construcción de una planta de clasificación de residuos inorgánicos junto al relleno sanitario ubicado en Bouwer (localidad ubicada al sur de Córdoba). La empresa Cliba (Grupo Roggio), concesionaria del servicio de higiene urbana, queda a cargo de la construcción de la planta de clasificación y, conjuntamente, comienza a prestar el nuevo servicio de recolección diferenciada de residuos. Para el funcionamiento operativo de la nueva planta se conforma la *Cooperativa “Villa Inés”*, organización “derivada” de la experiencia de Huanqueros (EE 17/11/2017) y vinculada a la Unión de Organizaciones de Base¹⁷.

La planta de clasificación de residuos inorgánicos, ubicada dentro del predio del relleno sanitario municipal, es presentada como:

...una alternativa que, además de contribuir a la ecología y medio ambiente, permite una salida económica aceptable a unas 40 familias de cirujas de la cooperativa Villa Inés. (...) los miembros de la cooperativa se limitan a “seleccionar” el material. Esto es, eligen lo que sirve y lo que no, pero no transportan la mercadería, como si hacen los carreros (LVI, 8/4/1998)¹⁸

Por otro lado, “Los Carreros” de Villa Urquiza mantiene en funcionamiento su planta en donde acondicionan, acopian, compran y comercializan residuos reciclables y sus diversas actividades comunitarias (VERGARA y GIANNONE, 2009).

Somos un grupo de 30 a 35 mujeres. Teníamos una beca de la nación de \$920.

Hay comedores de medio día y de noche, atendemos a más de 90 abuelos, y además a familias, discapacitados, niños. Tenemos los comedores y además acercamos comida... Reunimos a familiares directos, buscando el apoyo familiar. Hacíamos todo el trabajo; ahora se nos cortaron todos los proyectos. Pedimos que el gobierno convierta en hogar de día. Todos los días pedimos a través de notas en los negocios del barrio. Cocinamos con fuego para no decir que esto se cierra o que bajamos los brazos... Logramos comunicarnos con los dispensarios del barrio. La gente de nutrición da clases, reuniones y apoyos en la planificación familiar, también en odontología y diabetes. (Entrevista a Chinina Zamora, en VERGARA y GIANNONE, 2009, p.25)

¹⁶ En 1993 la firma del Pacto Federal Ambiental significa la instrumentación del “Programa 21”, aprobado por en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), entre otras acciones, coloca las problemáticas ambientales dentro de las agendas políticas nacional y provincial (Aimar, Giannone y Lisdero, 2007). Posteriormente, Rubén Martí (Unión Cívica Radical) implementa políticas municipales inspiradas en el “modelo de Curitiba”, de allí su mote de “Intendente Verde”. En este sentido, uno de los programas más “emblemáticos” fue el *Basura Inorgánica da Comida (“BIDA”)* vigente entre 1996-1997, orientado a entregar bolsones de verduras a los sectores más empobrecidos a cambio de bolsones de cartón, plásticos y otros reciclables (ver La Voz del Interior, 7/5/2011, “Los que paran la olla con el reciclado de basura”. Versión digital. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-ciudad/que-paran-olla-con-reciclado-basura> Fecha de consulta 10/04/2017).

¹⁷ En 1992, se constituye en Córdoba la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), espacio que nucleó a más de 100 organizaciones. En función del reconocimiento social de esta organización los gobiernos provincial y municipal establecen con la UOBDS una “Mesa de Concertación de Políticas Sociales” que funcionó entre 1995-1997. La Voz del Interior (7/11/2001) “Cooperativa teme perder reciclado de basura.” Versión digital. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/NotaAnterior.asp?nota_id=65610&high=car Fecha de consulta: 10/04/2017.

¹⁸ La Voz del Interior (8/4/1998) “Rebelión de cirujas. Compás de espera para una protesta de los carreros”, por Rubén Curto. Versión digital. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/98/04/08/ig_n3.html Fecha de consulta: 10/04/2017.

Segundo Episodio: la expansión de las experiencias cooperativas y el surgimiento de la protesta (2001-2008)

Hacia el año 2001, la creciente cantidad de personas abocadas a la recuperación de residuos en la vía pública llama la atención diversos sectores, quienes presentan la actividad como un “*trabajo informal*”¹⁹. Ese mismo año, se celebra en Córdoba (en la localidad de Saldán) un Congreso Nacional de Cirujas, organizado por el Banco Mundial y la Fundación Conciencia. De lo trascendido, puede destacarse que participaron representantes de “Los Carreros” y de “Villa Inés”, y resulta relevante la nominación de *recuperadores urbanos de basura* para referir a los sujetos ocupados en la actividad. En el marco de este espacio, se “recomienda” adoptar una forma gremial como alternativa a “los expulsados” de la economía formal, así como también la “*necesidad de nuclearse como arma de supervivencia*” para conseguir mejores ingresos. Se destaca asimismo las “ventajas” de aprovechar otras actividades derivadas de la “recuperación”, dado que “*los cordobeses son especialistas en el transporte de ramas y escombros*” (Página 12: 1/9/2001)²⁰.

La “cercana” relación de los cirujas de Córdoba con las ramas y los escombros, al menos en ese momento en particular, está vinculada a la re-negociaciones en desarrollo entre la Municipalidad de Córdoba y dos empresas de Grupo Roggio (actor empresario local, con mucha presencia en la obra y servicios públicos). Ante la aguda crisis económica, el gobierno local decide reducir el gasto público, por lo cual Cliba (concesionaria del servicio público de higiene urbana) y Taym (concesionaria del servicio de mantenimiento de espacios verdes) reducen significativamente la calidad, frecuencia y áreas de cobertura (LVI: 4/11/2001)²¹. En ese marco, municipio propone instalar 18 “escombreras” dentro del ejido urbano para la descarga de basura por parte de las empresas de alquiler de contenedores y cirujas. Se re-configura, entonces, la relación del Estado con los cirujas, como una suerte de “aliados estratégicos” ante el recorte de servicios. No obstante, “*esto no significa que los carreros puedan circular libremente por la ciudad. Como hasta ahora, tendrán prohibido transitar por avenidas e ingresar a la zona de exclusión [microcentro].*” (LVI: 4/11/2001: palabras de Heriberto Martínez, funcionario municipal a cargo de la iniciativa)²².

A mediados del año 2002, siendo el cirujeo una de las *postales urbanas* de la crisis que atravesaba el país, se manifiestan una serie de conflictos referidos al *uso legítimo del espacio urbano* (VERGARA y GIANNONE, 2009). Por medio del Decreto N° 111/02, el gobierno municipal establece que “*los trabajadores del cartón*” deberán dejar sus carros y caballos en los márgenes del río Suquía (río que atraviesa la ciudad de Córdoba, y cuyos puentes flanquean el acceso al centro) y podrán ingresar al centro con carros manuales, traccionados por ellos mismos (BERMÚDEZ, 2006). Entre las restricciones a la actividad de los cirujas, en general, el municipio enfoca sus esfuerzos en restringir el ingreso de estos sujetos al área central de la ciudad, definida abiertamente como “zona de exclusión”:

¹⁹ La Nación (1/7/2001) “El cirujeo se convierte en trabajo informal.” Versión digital. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal> Fecha de consulta: 10/04/2017.

²⁰ Página 12 (1/9/2001) “Unidos por la basura. Crónica de un congreso nacional de cirujas que organizó el Banco Mundial”, por Dandan, A. Versión Digital. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-09/01-09-23/PAG29.HTML> Fecha de consulta: 10/4/2017

²¹ La Voz del Interior (4/11/2001) “La crisis obligará a reciclar la basura.” Versión digital. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/NotaAnterior.asp?nota_id=64934&high=car Fecha de consulta: 10/4/2017

²² “Habrá escombreras en 18 puntos de la ciudad”. Publicado: 4/11/2001. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/NotaAnterior.asp?nota_id=64937&high=car Fecha de consulta: 10/4/2017

Queremos equiparar las condiciones en que trabajan los carreros. No puede concebirse que algunos usen camionetas y caballos para transportar el cartón recogido, mientras que otros deban valerse por sí mismos. (LVI: 24/08/2002. Palabras de Javier Boldrini, Director de Higiene Urbana municipal)²³.

El 19 de julio y el 17 de agosto de 2002, un grupo de cirujas de villa Sangre y Sol protagonizan dos *manifestaciones* importantes para comprender las reconfiguraciones operadas en los procesos identitarios tanto como en las reorientaciones de las redes de conflicto que las preceden/presiden: se trata de dos eventos de protestas callejeras importantes, los cuales se dirigen en contra de las medidas tomadas por el gobierno municipal encabezado por Germán Kammerath (Unión por Córdoba). Estas acciones públicas serán el puntapié de lo que luego se conformará como la *Cooperativa de Trabajo “Cartoneros Organizados”*, con sede en villa Sangre y Sol (con personería jurídica desde 2004) (BERMÚDEZ, 2006). La inclusión del término “cartonero” estaría vinculada a fines estratégicos, acordados entre los cirujas y miembros de la Asociación Civil Raíces²⁴. Se busca por un lado distinguirse de “Los Carreros” de Villa Urquiza y, por otro, se orienta a convocar a recuperadores de residuos en general (BERMÚDEZ, 2006; VERGARA y GIANNONE, 2009).

Promediando el año 2006, la *Cooperativa de Trabajo y Vivienda “San José”*, en vinculación a A.C. Raíces, implementa un proyecto para poner en funcionamiento una planta de reciclado. Al año siguiente, un grupo de familias de barrio Marqués de Sobremonte Anexo, con asesoramiento del Mo.Ca.R²⁵, constituyen la *Cooperativa de Trabajo “Reciclado e Inclusión”*. Al poco tiempo, se conforma la *Cooperativa de Trabajo de Recicladores “Cor-Cor”*, orientada al reciclado de plástico. Esta última organización comparte algunos proyectos y actividades junto a “Los Carreros” y “San José”, enmarcados en la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA-CTA). En este marco, es fundada también la *Cooperativa de Trabajo “Movimiento de Carreros Unidos”*. Durante este período, las cooperativas de cirujas vinculadas al Mo.Ca.R. y a la A.C. Raíces protagonizan numerosas acciones que se inscriben, principalmente, en redes conflictuales vinculadas a las políticas públicas de reciclado. En las demandas e iniciativas implementadas, el Estado municipal aparece como principal antagonista y actor con el cual negociar las “articulaciones”. A principios de 2008, dirigentes de este sector logran participar en tanto “representantes del movimiento de carreros” en el diseño de las bases y condiciones para los pliegos de licitación del servicio público de higiene urbana, contemplando la creación de plantas de reciclado y el reconocimiento social de la actividad.

Tercer Episodio: las cooperativas de cirujas como actores relevantes en/de las políticas públicas (2009-2016)

En el año 2009, durante la intendencia de Daniel Giacomino (Frente Cívico y Social), la Municipalidad de Córdoba crea la firma Córdoba Recicla Sociedad del Estado (CReSE) como solución al conflicto por la licitación del servicio de higiene

²³Declaraciones de Javier Boldrini, Director de Higiene Urbana de la Municipalidad de Córdoba, en Diario La Voz (24/08/2002).

²⁴A.C. Raíces se constituye en el año 2003, en el marco político-estratégico de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). En 2006, dicha organización participará en la conformación del Movimiento Nacional de Cartoneros y Recicladores (Mo.Ca.R), parte del Movimiento Federal Social Ambiental (Mo.Fe.S.A.), integrado por la Asamblea Ciudadana por los Derechos Humanos, el Frente Transversal Nacional y Popular y agrupaciones como Barrios de Pie, Libres del Sur y Evita, entre otras (Vergara y Giannone, 2009).

²⁵En un marco de demandas por mayor participación en gestión de los residuos, el 4 de noviembre de 2006, el Mo.Ca.R realiza su primer encuentro en Córdoba (Vergara y Giannone, 2009).

urbana (que hasta ese momento fue prestado por Cliba). La municipalización de los servicios de recolección y enterramiento de residuos sólidos urbanos fue acompañada también por la puesta en funcionamiento de una planta de clasificación de residuos. Para el funcionamiento de esta planta, CReSE realizó acuerdos con “Cartoneros Organizados”, “Reciclado e Inclusión” y Fundación El Faro (LVI, 20/8/2009)²⁶. Durante ese mismo año, el municipio también celebra un convenio con “Carreros Unidos”, para el mantenimiento y ordenamiento de 25 basurales re-funcionalizados como *puntos de transferencia transitorios*, a cambio del pago de 50 subsidios de unos mil pesos mensuales: *“Vamos a ser una especie de inspectores en 25 basurales de la ciudad. Vamos a impedir el ingreso a grandes camiones, camionetas y vehículos particulares”* (Héctor González, presidente de “Carreros Unidos”, en LVI, 2/9/2009).²⁷

En septiembre de 2010, se inicia un nuevo micro-ciclo de protestas en rechazo de la iniciativa municipal de multar a los vecinos que “den trabajo” a los carreros por el traslado de basura: estas manifestaciones remarcan un re-posicionamiento de las redes conflictuales. En distintos días se manifiestan miembros de “Cartoneros Organizados” y “Carreros Unidos”. Esta última cooperativa, también demandará una mayor participación en el circuito “formal” de la basura y en el reconocimiento de su actividad como servicio público (LVI, 5/10/2010).²⁸ En noviembre de 2010, unos 40 carros son movilizadas y cortan el tránsito en las cercanías a la Casa de Gobierno de la Provincia para demandar un subsidio para el mantenimiento de sus caballos. Esta será la manifestación “fundante” de la *Cooperativa de Trabajo de Carreros y Recicladores “La Esperanza”*, integrada por cirujas que provenientes de otras experiencias (tales como “Carreros Unidos”), otros sin experiencias asociativas, y profesionales-militantes del Encuentro de Organizaciones (EO)²⁹. A mediados de 2011, habiéndose constituido formalmente como cooperativa y luego de varias acciones de protesta callejera, “La Esperanza” gestiona sus primeras nueve “becas” para el cuidado de basurales. *“Hemos formado una cooperativa. Ya hemos venido unas siete, ocho veces. Hay carreros que no tienen trabajo porque Crese lo absorbe”* (Carlos Andrada, presidente de “La Esperanza”, en LVI, 1/7/2011).³⁰ Gradualmente, la cantidad de socios de la cooperativa irá aumentando al mismo ritmo de las nuevas becas otorgadas por el municipio a través de CReSE.

Hacia fines de 2011 asume la intendencia Ramón Mestre hijo (Unión Cívica Radical), y una de las primeras acciones adoptadas consiste en concesionar el servicio público de higiene urbana (por fuera del proceso formal de licitación) a las firmas LUSA y COTRECO, re-configurando significativamente el panorama empresarial vinculado al tratamiento de la basura. Por otro lado, entre las metas de gobierno se

²⁶La Voz del Interior (20/8/2009) “Fuerte polémica por el reciclado de residuos secos en la base Mitre”. Versión digital. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=543831 Fecha de consulta: 10/04/2017. El Faro se encontraba estrechamente vinculada a la entonces concejala Mónica Cid, habiendo ocupado ésta la presidencia de la fundación.

²⁷La Voz del Interior (2/9/2009) “Carreros intervendrán en basurales a cielo abierto” Versión digital. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=555992 Fecha de consulta: 10/04/2017.

²⁸La Voz del Interior (5/10/2010) “Nuevo reclamo de los carreros frente al municipio”. Versión digital. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/nuevo-reclamo-de-los-carreros> Fecha de consulta: 10/04/2017.

²⁹Actualmente, el Encuentro de Organizaciones integra la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y “La Esperanza”, de la Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores (FACyR-CTEP). Debe mencionarse a principios del año 2017, la mencionada federación incorporó el término “carreros” en su denominación, luego de la palabra “cartoneros” (FACCyR).

³⁰La Voz del Interior (1/7/2011) “La protesta de carreros terminó con tres detenidos”. Versión digital. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/protesta-carreros-termino-con-tres-detenidos> Fecha de consulta: 10/4/2017.

incluye la elaboración de un “Plan de organización y manejo” de los cirujas de la capital cordobesa, el cual incluye tareas de censo, registro y organización. En una serie de informes realizados por el municipio, se reconoce que las “zonas críticas” de actividad son en la vía pública y en los basurales a cielo abierto. Ante esto, los informes “técnicos” recomiendan “no perseguirlos”³¹, sino incluir a aquellos que estén organizados en cooperativas y vincularlos laboralmente a la “fracción seca” de los residuos sólidos urbanos. Para ello, se crea un Registro de Cooperativas de Recuperadores Urbano (RECOOP)³².

En este nuevo contexto, CReSE reduce sus responsabilidades quedando a cargo de la disposición final de la basura y de los Centros Verdes (actualmente, son cuatro las plantas de clasificación de residuos). Las tareas de recuperación, clasificación y acondicionamiento de los reciclables se realizan mediante contratos entre CReSE y “Cartoneros Organizados”, “Cor-Cor”, y las cooperativas “Solidar” y “Jóvenes Emprendedores”. En 2013, el gobierno local firma un convenio específico con la Universidad Católica de Córdoba con el objetivo de relevar y diagnosticar las instituciones de la economía social involucradas en el manejo informal de residuos “y de las inscriptas en el RECOOP, de sus miembros y de los territorios en los que habitan y trabajan” (UCC, s/d, p.4). El informe provisorio señala que de la población relevada, los socios de “La Esperanza” representan el 71,6% del total ; que un 36% de los carreros cobran una “beca”; y que el 63% del total afirma que aceptaría otra alternativa laboral a la recuperación/recolección (UCC, s/d).

Posteriormente, la articulación entre la municipalidad y las cooperativas de carreros que trabajan en los puntos de transferencia transitorios (o “puntos verdes”) es desplazada desde la Secretaría de Ambiente-CReSE a la Subsecretaría de Desarrollo Social. Hacia fines de 2014, las tres cooperativas de cirujas más “influyentes” por su capacidad de protesta callejera (“Carreros Unidos”, “La Esperanza” y una cooperativa “en formación” de la organización *Barrios de Pie*) (DAD, 22/5/14)³³ se encuentran vinculadas (gestionan y cobran “becas”) al Programa “Servidores Urbanos”³⁴:

...a mí en ese momento me habían transferido todos los carreros que estaban en los puntos verdes y que no tenían ninguna actividad, y que cobraban una beca sin realizar ninguna contraprestación. (Entrevista a funcionario municipal encargado del programa, 26/01/2017).

A principios de 2015, el trabajo de los “Servidores Urbanos” ya es todo un “éxito” y es presentado en los medios de comunicación como una vía legítima de recaudación financiera estatal³⁵. Inicialmente, desde la Subsecretaría Desarrollo Social

³¹Municipalidad de Córdoba (2012) “Contenidos críticos propuestos para la confección del pliego”. Servicio Público de Higiene Urbana. Octubre de 2012. Córdoba. En dicho documento se exhiben dos opciones respecto a los “recuperadores urbanos”: “Se llaman al SPHU [o] ~~SE-PERSIGUEN~~” (descartando con el tachado esta segunda opción).

³²Adhieren al RECOOP, de manera provisorio, 11 cooperativas: “Cartoneros Organizados”, “Solidar”, “La Esperanza”, “Los Carreros”, “Cor-Cor”, Riveras del Suquía, “Carreros Unidos”, “Crecer”, “Sumando Hogares y Espacios Urbanos”, “Nuestro Futuro” y “Jóvenes Emprendedores”.

³³Día a día (22/5/2014) “Le quieren poner el cascabel a las carretas”. Versión digital. Disponible en: <http://www.diaadia.com.ar/cordoba/le-quieren-poner-cascabel-carretas> Fecha de consulta: 10/4/2017.

³⁴El proyecto “Cuerpo de Servidores Urbanos Comunitarios” es implementado por Daniel Giacomino, mediante el Decreto N° 856 del 15 de marzo de 2007, estando destinado a cooperativas de trabajo de “naranjitas” (cuida coches). El 18 de junio de 2014, Ramón Mestre (h), mediante el Decreto N° 1.786, amplía el programa dejándolo abierto a cualquier tipo de cooperativa que sea necesaria para realizar toda actividad de incumbencia municipal.

³⁵La Voz del Interior (2/4/2015) “Baldíos: limpieza y multas a dueños”. Versión digital. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/cordoba-ciudad/baldios-limpieza-y-multas-duenos> Fecha de consulta: 10/4/2017.

de la Municipalidad se asignaron tres cuadrillas de “servidores” a tres Centros de Participación Comunal (CPC), organismos de descentralización de la gestión municipal (“Ruta 20”, “Monseñor Pablo Cabrera” y “Argüello”) para desmalezamiento y limpieza de espacios privados. A medida que se van sumando otras cooperativas de cirujas (como “Crecer”, “Manos Unidas”) y “*organizaciones sociales*”, las cuadrillas de “servidores” cubren los doce CPC que integran la ciudad y otras dependencias municipales (como las direcciones de Ambiente, Deportes, Emergencia Social, Control Integral, etcétera). En este sentido, lo “novedoso” de esta política estatal pasa por el “descubrimiento” de que los cirujas poseen energías y capacidades para el trabajo que pueden ser “puestas en valor” a partir de este plan en actividades que poco tenían que ver con el objeto sociales de las asociaciones que los nuclean, y donde se prioriza la necesidad de que “deje el carro” y consiga “ingresos fijos”:

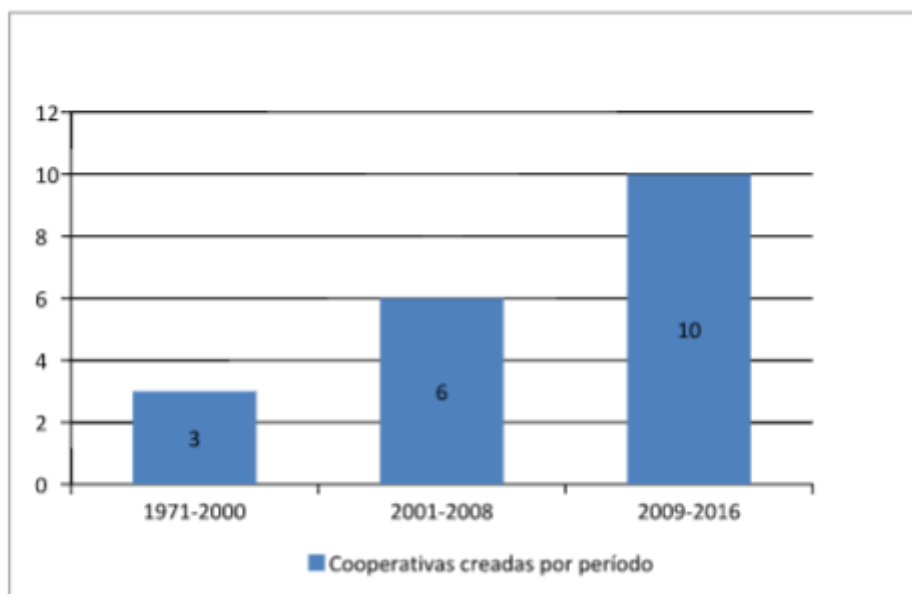
Para lograr que el carrero tenga una alternativa de trabajo dejando el carro había que quitarle horas de trabajo en otra actividad laboral, digamos, sino no pueden subsistir. Entonces, ese era el criterio: que las horas que trabajaran como becarios de Servidores Urbanos, son horas que nosotros entendemos que no están en el carro, por lo menos la mayoría. Por eso se logra hacer estos convenios con las cooperativas. (EE, 26/01/2017).

La difusión de este Programa se va asociando a la vinculación progresiva con otras cooperativas del sector: se suman entonces las cooperativas “Manos Unidas” (conformada por un grupo de carreros de la zona de Ruta 20, asesorados por un funcionario municipal del área de Economía Social), “Luna Nueva” (conformada mayormente por trabajadores de la zona este de la ciudad y militantes del EO) y la Cooperativa de Cartoneros-Recicladores “Podemos” (conformada por cirujas de villa Los Galpones y militantes del EO). En esta dirección, al cierre del año 2016 el municipio se encuentra empleando a unas 500 personas – en gran mayoría carreros – “*para todo tipo de servicio de trabajo municipal o algún tipo de trabajo municipal*” (EE, 26/01/2017) que poco – o muchas veces nada – tienen que ver con la recuperación de residuos y el reciclaje de materiales.

A modo de apertura: aportes para agenda de discusión

A lo largo del presente trabajo, nos hemos propuesto continuar con una tarea investigación que venimos desarrollando desde hace algunos años, la cual se vincula con la posibilidad de mapear las lógicas de la acción colectiva y los procesos identitarios protagonizados por los cirujas de la ciudad de Córdoba. En este caso, dicha actualización se valió de la recuperación de una serie de fuentes secundarias como estrategia válida para la tarea emprendida. Pero además, avanzamos en la periodización de las experiencias relevadas, partiendo de una serie de supuestos orientados a priorizar la distinción entre “lo que pasa”, “lo que vemos que pasa” y “lo que los actores interpretan sobre lo que pasa”. En este último sentido, en tanto parte de las fuentes consultadas constituyen cartillas productos de investigaciones previas, debimos adoptar una serie de precauciones a los fines de no disolver las identidades reunidas en el corpus, así como tampoco reducir la doble hermenéutica adoptada como punto de partida. En otras palabras, para la reconstrucción que realizamos, reconocimos desde el comienzo que la información que estamos organizando se encuentra mediada por una serie de construcciones teóricas que no resultan pasivas sino que en sí mismas deviene parte del objeto de nuestro análisis, en tanto los investigadores así como los cirujas y nosotros mismos (también los periodistas de las muchas notas adoptadas) constituyen actores interesados en el conflicto por la apropiación simbólica del sentido de la acción. En esta dirección, podríamos presentar de manera resumida los episodios construidos de la siguiente manera:

Gráfico 1. Conformación de Cooperativas de Trabajo vinculadas al cirujeo por periodos (1971-2016)



Elaboración: propia. Fuentes: INAES; Se.A.P., s/d, 1996; Vergara y Giannone, 2009; RECOOP, 2015; Entrevistas en profundidad y registros de campo.

Año	Nombre
1971	COOP. DE TRABAJO HUANQUEROS
1993	COOP DE TRABAJO LOS CARREROS LTDA
1995	COOP DE TRABAJO EL RECICLADO INES LTDA
2004	COOP DE TRABAJO CARTONEROS ORGANIZADOS LTDA
2005	COOP DE TRABAJO SOLIDAR LTDA
2005	COOP DE TRABAJO LA CARPA LTDA
2007	COOP DE TRABAJO CARREROS UNIDOS LTDA
2007	COOP DE TRABAJO RECICLADO E INCLUSION LTDA
2007	COOP DE TRABAJO DE RECICLADORES DE CORDOBA CORCOR LTDA
2010	COOP DE TRABAJO "CARREROS CRECER" LTDA
2011	COOP DE TRABAJO SAN JOSE DE SIBURU LTDA
2011	COOP DE TRABAJO ASOCIADOS DEL SUR LTDA
2011	COOP DE TRABAJO RIVERAS DEL SUQUIA (La Calera, Córdoba)
2012	COOP DE TRABAJO DE CARREROS Y RECICLADORES "LA ESPERANZA" LTDA
2014	COOP DE TRABAJO NUESTRO FUTURO LTDA
2015	COOP DE TRABAJO LUNA NUEVA LTDA
2015	COOP DE TRABAJO LA VICTORIA LTDA
2016	COOP DE TRABAJO "CARREROS MANOS UNIDAS" LTDA
2016	COOP. DE TRABAJO CARTONEROS - RECICLADORES DE CORDOBA "PODEMOS"

Tabla 1. Cooperativas de Trabajo vinculadas al cirujeo, por año de constitución (1971-2016).
Elaboración: propia. Fuentes: INAES; Se.A.P., s/d, 1996; Vergara y Giannone, 2009; RECOOP, 2015; Entrevistas en profundidad y registros de campo.

Pero nos interesa aquí poder dar un paso más en el análisis de la periodización construida, dejando abierto unos interrogantes que conecten a las lógicas emergentes de la acción colectiva de cirujas con una agenda de discusión posible. En esta dirección, el sentido de la conflictividad asociada a las experiencias relevadas y presentadas de manera agrupada en tres episodios, implica enfocarse en las dimensiones de la

interacción orientadas a la construcción de una “subcultura” (MELUCCI, 1994). Es decir, nos interesa concentrarnos en las relaciones cotidianas que operan como mediadoras de la “reproducción” de las estructuras sociales; antes que explicar la constitución de las cooperativas como actores político específicos, cuyo sentido de la acción pudiese leerse, solamente, en términos de una lógica instrumental y/o su impacto directo en el sistema administrativo-político (MELUCCI, 1994, p.136). Nos interesa –en su lugar- recuperar interrogantes que abran el juego respecto de las orientaciones de la acción a partir de las cuales es posible cualificar el sentido antagonista de los procesos conflictivos, y al mismo tiempo, explorar la capacidad que tienen las actividades y procesos organizativos relevados para “comunicar” sobre las “nuevas lógicas” que se configuran en nuestra sociedad.

Es en función de esta perspectiva que dejamos planteado, a modo de apertura, los siguientes interrogantes como una posible agenda (abierta) para la discusión:

a- *Implicancias de la naturalización de la “herramienta cooperativa”*: aunque aquí no se ha enfatizado en la indagación de los sentidos específicos de la herramienta cooperativa, en otros lugares hemos explorado algunos sentidos concurrentes entre la expansión de las cooperativas y ciertos procesos flexibilizadores encarnados en las lógicas emergentes de las transformaciones del mundo del trabajo, tanto como de procesos des-movilizadores que implican la oclusión y desplazamiento del conflicto en/por las cooperativas (SCRIBANO y LISDERO, 2009; LISDERO y VERGARA, 2010). Si bien la reconstrucción de los episodios parece mostrar cierta aceleración en la expansión de la estrategia cooperativa como lógicas de procesamiento de la acción colectiva, resulta relevante preguntarse en este contexto ¿qué implicancias tiene que la “herramienta cooperativa”, tal como se instancia en estos “aquí y ahora”, se convierta en el “destino inexpugnable” de toda lógica colectiva?

b- *La estrategia de los Estados: ¿inclusión o regulación?* Otro de los signos emergentes de la reconstrucción realizada es el lugar preponderante que ocupan “las políticas públicas” en la configuración de las formas de la acción colectiva, y consecuentemente, en los procesos identitarios que las soportan. Al respecto, en otros espacios hemos explorados cómo ciertas políticas públicas relacionadas a la basura se vinculan y tienen efectos significativos en la configuración de unas sensibilidades que operan naturalizando ciertas conflictividades, y particularmente ocultando unos “otros” determinadores, como por ejemplo aquellos que “ponen la sangre” en el monumental proceso de reciclado (LISDERO y VERGARA, 2015). En este sentido, podríamos preguntarnos, entre otras: ¿cuál es el saldo de las políticas públicas en términos de los procesos organizacionales, o aún, en la configuración de las valoraciones acerca de los usos del cuerpo de los cirujas?

c- *El lugar del trabajo: “trabajo digno”, “trabajo reproductivo” o “subsidiario”* (SCRIBANO, 2017): estrechamente vinculado a lo anterior, se impone un debate en torno a la reconfiguración de la antigua discusión entre trabajo y ocupación. Efectivamente, una lectura desapercibida podría asociar el aumento de la cantidad de cooperativas con la expansión de un proceso de ruptura con la escisión de trabajo-mercancías y trabajo-uso. Es decir, la tendencia que parece materializarse en el gráfico 1 podría estar sugiriendo una directriz a partir del cual aquellos quienes no tienen más que las energías de sus cuerpos para aportar en los procesos de producción comienzan a re-apropiarse del sentido excedentarios que tiene su propio trabajo, enfatizando la relación más “antropológica” del mismo en tanto sentido de intercambio y de auto-transformación de sí-mismo y su entorno. Sin embargo, la creciente vinculación de las cooperativas como “poleas” de tracción de las políticas públicas devuelve una imagen que se contradice con la tendencia sugerida. En este sentido, podríamos preguntarnos

¿cuáles son los sentidos del trabajo puestos en juego en una cooperativa de recicladores que no recicla; y cuál es el lugar que ocupa la aplicación de políticas públicas en la reconfiguración de los tiempos-espacios-sentidos del trabajo?

Sin intención de cerrar discusiones, la periodización presentada, tanto como las preguntas formuladas quieren ser puestas a disposición de futuras investigaciones, apostando a un diálogo que posibilite abrir el juego a las lógicas emergentes de la acción colectiva.

Bibliografía

AIMAR, Lucas; GIANNONE, Gabriel y LISDERO, Pedro. “Conflicto de la Basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura”, en BERMÚDEZ, Natalia. *El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Córdoba: UNC, 2006.

FAJN, J. G. (2002) Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autorganización. *Cuaderno de Trabajo N° 2*, Departamento de Ciencias Sociales, Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires: Ediciones del IMFC, octubre de 2002

FIGARI, C. y SCRIBANO, A. (Orgs.) *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS, 2009, p. 35-52.

GIDDENS, Anthony. *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu. 2003

LISDERO, Pedro. *Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda*. Córdoba: Mimeo - Tesis Lic. En Sociología - Universidad SXXI. 2007.

LISDERO, Pedro. “Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda.”, en Scribano, A. y Figari, C. (Orgs) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS, 2009.

LISDERO, Pedro. La Batalla por los cuerpos: prácticas, emociones e imágenes. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, año 5, n. 11, 2013.

LISDERO, Pedro. "Las Empresas Recuperadas: experiencias locales – mecanismos globales" en Onteiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, N°19 - Año 10 - Córdoba - Mayo de 2015

LISDERO, Pedro y VERGARA, Gabriela. Promesas y desencantos de los “nuevos” trabajos: un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos. *Pensamiento Plural*, (6), p. 97-121, janeiro/junho 2010.

LISDERO, Pedro y VERGARA, Gabriela. Gestionar, protestar y vivir de la basura. Un análisis desde el conflicto social en torno a las políticas públicas sobre los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en Córdoba. *De Prácticas y discursos*, año 4, n. 5, p. 1-20, julio-diciembre 2015.

MELUCCI, Alberto. “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Joseph Gusfield y Enrique Laraña Rodríguez-Cabello (Coords.). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. España: CIS, 1994,p. 119-150.

PELLÓN, Ignacio. Acción colectiva, Conflicto social y Políticas sociales. Contorneando el conflicto por la basura en la ciudad de Córdoba. *Revista Conjeturas Sociológicas*, año 4, n. 9,p. 46-67, enero-abril 2016.

SCRIBANO, Adrián. *Una voz de muchas voces*. Córdoba: Serviproh, 2003. “Conflicto social y Estructuración social: una propuesta para su análisis”, en ZEBALLOS ZEBALLOS, Eliseo; TABARES DO SANTOS, José; SALINAS FIGUEREDO, Darío (Ed.) *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Arequipa: UNSA, p.54-68, 2004.

SCRIBANO, A. (comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y Sensaciones*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC. 2007.

SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica. Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa. *Sociologías. Metodología e transdisciplinaridade*, 2009.

SCRIBANO, Adrián, Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible, *Polis* [En línea], 41 | 2015, Publicado el 20 septiembre 2015, consultado el 12 junio 2017. URL : <http://polis.revues.org/11005>

VERGARA, Gabriela. “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en VERGARA, Gabriela. Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de la ciudad de Córdoba y San Francisco. Maestría en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Mimeo, 2010.

VERGARA, Gabriela. Estructuración, prácticas y sensibilidades en los recuperadores de residuos (Córdoba, Argentina). *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(2), p.45-49, 2014.

VERGARA, Gabriela y GIANNONE, Gabriel. Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba. *Boletín Oenteaiken*, n. 7, p. 20-30, mayo 2009.

Otras fuentes:

Se.A.P. *Desde Huanqueros. Haciendo Memoria*. Cartilla. Córdoba: Ediciones Se.A.P, s/d.

Se.A.P. *Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1996.

UCC. *Cooperativas ¿nodos de sustentabilidad e inclusión? Relevamiento y diagnóstico de las cooperativas del RECOOP – Resultados provisorios*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, Municipalidad de Córdoba, s/d. Disponible en: <http://www2.cordoba.gov.ar/anterior/wp-content/uploads/downloads/2014/12/10-Universidad-Cat%C3%B3lica-de-C%C3%B3rdoba.pdf> Fecha de consulta: 10/4/2017.